



# AQUELARRE



## Octubre, mes del Rosario

### Sumario

De nuevo estamos aquí	1
Los españoles y los complejos...	4
1921. El Emden Football Club	5
La Función del Voto de 1877	6
La Semana Grande de 1930	8
La Coruña de ayer	10
La Virgen del Rosario...	13
En recuerdo del Padre Zabalza	14

## De nuevo estamos aquí

En 2014, tras haber logrado con creces los objetivos que nos habíamos marcado en aquel lejano 1970, la Comisión Promotora quiso dar un paso atrás para cederle espacio a la Asociación de Meigas y que fuese ella quien, a partir de entonces, organizase anualmente el programa de **HOGUERAS**.

Creímos que aquella medida sería beneficiosa para la fiesta al cederle los trastos, como se dice en términos taurinos, a las auténticas protagonistas de nuestras **HOGUERAS** que a partir de aquel instante asumirían las labores de gestión, dirección y ejecución de nuestro programa.

Sin embargo, estábamos equivocados. En 2015, La Coruña se vio anegada por un tsunami de agua sucia, una marea negra, sectaria y miserable que inundó

nuestra ciudad, llevándose por delante muchos de sus sueños y anhelos sin que fuesen reemplazados por nada.

Llegado 2019, cuando aquella gente fue desalojada del Ayuntamiento creímos que todo volvería a la normalidad, máxime si tenemos en cuenta que al nuevo gobierno municipal accedió alguna persona estrechamente vinculada a la Comisión de las Hogueras, hasta el punto de haber sido Meiga de Honor en tres ocasiones e incluso integrar la comisión del 50º aniversario de la Meiga Mayor, creada en 2019.

Sin embargo, pronto se desvanecieron aquellas esperanzas puestas en el nuevo gobierno municipal, con la alcaldesa que se decía la de todos los coruñeses, y las promesas se las llevó, como en otras ocasiones, el viento.

Durante estos años que median entre el 2015 y 2022, los sucesivos gobiernos municipales nos sustrajeron, de forma indigna, lo que legítimamente era nuestro al haber sido nosotros sus creadores y los únicos que, sin desmayo, trabajamos, año tras año, para elevar al San Juan coruñés a las cotas que le corresponde.

Por ello, para este año de las **HOGUERAS-23** hemos decidido volver a escena para trabajar por defender y recuperar lo que nos corresponde por derecho propio y a fe que lo haremos con la misma ilusión de siempre y tan inasequibles al desaliento como lo hemos sido desde nuestra fundación.

Hemos vuelto para, codo con codo con la Asociación de Meigas, devolver a nuestro San Juan el prestigio que le corresponde.



## La fiesta de la Policía Nacional

Durante los pasados días 22 al 28 de septiembre, La Coruña acogió la celebración de los actos centrales de la festividad de los Santos Angeles Custodios, patronos de la Policía Nacional.

Con tal motivo, además de exposiciones de ma-

terial y medios y exhibiciones policiales, se celebró el acto central en la plaza de María Pita que resultó muy vistoso.

A estos actos fue invitada la Asociación de Meigas que estuvo representada por su presidenta María de la Concepción Astray.



Otra prueba inequívoca de que La Coruña está en un vertiginoso declive la tuvimos, a finales del pasado mes de septiembre, cuando la alcaldesa y parte de su séquito inauguraron la rebacheada calle de la Cortaduría en plena Ciudad Vieja coruñesa.

Una calle hermosamente pavimentada a base de cantos rodados en sus laterales y losas de granito en el centro que, durante años, por el sucesivo abandono municipal, especialmente tras la nefasta llegada de la marea en 2015, presentaba un aspecto lamentable, con losas levantadas y grandes baches que hacía peligroso su tránsito por los viandantes.

La calle no alcanza los 100 m. de longitud, por tanto, pese a las dificultades que pudo entrañar su reparación, que no le devolvió la hermosa imagen anterior, no se trata de una obra de esas que se pueden calificar de envergadura, a lo sumo devolver al vecindario de la calle la posibilidad de transitar por su enlosado sin riesgos.

Sin embargo, a la alcaldesa tan solo le faltó presentarse con la Banda de Música Municipal en el acto de inauguración en el que se sirvió pulpo gratis para todos como si se tratase de un gran acontecimiento en una ciudad que lleva años, al menos desde el precitado

2015, sin registrar la acometida de una obra de alcance real.

Pese a todo, allí estaba la alcaldesa, junto a parte de su séquito, para sacar pecho y hacer el paripé delante de los vecinos que tendrán que sentirse muy agradecidos por acometer, con éxito, semejante hazaña.

La calle, otrora singular debido a los cantos rodados que, formando dibujos, la adornaban se ha convertido en un rúa más, sin personalidad alguna y con un acabado muy parecido a la de Nuestra Señora del Rosario, un auténtico monstruo de granito carente del mínimo estilo y personalidad.

Sin embargo, eso no fue óbice para que la edil se mezclase, orgullosa, con los vecinos a los que invitó a una pulpada en una plazuela próxima que se adornó, incluso, con banderitas multicolores, amén de colocar una placa conmemorativa de la gran hazaña realizada. Vergonzoso.

Tan solo faltó, como queda dicho, la Banda Municipal o, cuando menos, un grupo de gaitas del país para animar la comilona como si de un día de gran fiesta se tratase.

Durante los meses que restan de aquí a mayo, fecha en la que se celebrarán nuevas elecciones municipales, nos hartaremos de ver

repetidas estas escenas para mayor gloria de la alcaldesa y su equipo de gobierno que, a lo largo de sus casi cuatro años de mandato, no han hecho nada por la ciudad salvo llenar nuestras calles con carriles bici por los que no transita nadie, eliminar plazas de aparcamiento, hacer intransitable el centro de La Coruña, ocupar con terrazas los paseos que son para solaz público y poco más.

Sin embargo, como buena socialista al más rancio estilo de los que nos gobiernan en Madrid, tratará de justificar la suciedad de la ciudad, las deficiencias en el alumbrado, el afeamiento de los jardines, el abandono de los barrios, el destrozo del Cantón, etc., aduciendo que la culpa la tienen otros, nunca ella, pese a ser la que manda. Incluso alguien se ha atrevido a decir que La Coruña llevaba cuarenta años parada y tuvo que llegar este gobierno municipal para hacer algo. El colmo.

Ojalá que La Coruña no se deje engañar con este canto de sirena y que, cuando llegue la cita electoral de mayo, sepa elegir lo que más convenga para la ciudad y lo que, sirva para que, de una vez por todas, tras ocho interminables años de oscuridad, nos devuelva al lugar que nos corresponde como una de las ciudades más punteras de España.



La calle de la Cortaduría (La Opinión)



En la foto, extraída de nuestro “baúl de recuerdos”, aparece una parte de los integrantes de la Guardia de Honor de las Meigas que tienen como misión acompañar a las Meigas mayores e infantiles en los actos más relevantes del programa de las **HOGUERAS**.

La foto está tomada en una de las jornadas de los actos centrales del programa –22, 23 y 24 de junio– o en la celebración del Homenaje a la Bandera –día 30 o último viernes del mes de San Juan– poco antes de iniciarse la salida de la Comitiva de las Meigas.

El origen de esta Guardia de Honor surge por la necesidad de ambientar y solemnizar, de la mejor manera posible la I Fiesta del Aquelarre Poético, celebrada en la tarde del 23 de junio de 1971, y de dotar a las **HOGUERAS** de una serie de elementos diferenciadores, capaces de conferirle unas señas propias de identidad.

Fue, precisamente, aquella tarde cuando se estrenó esta Guardia integrada por un total de treinta y tres soldados con uniformes de la Guardia Amarilla de Carlos I y de los Cuadrilleros de la Santa Hermandad, alquilados en la sastrería “Izquierdo” de Madrid, encargándose de cubrir la escalinata monu-

mental de acceso al paraninfo del Instituto “Eusebio da Guarda” y participar en la primera Cabalgata de la noche de San Juan que se celebró aquel mismo año.

Durante varios años se continuó contratando el alquiler de los uniformes a la citada firma madrileña, hasta que en 1992, se tomó la sabia decisión de gestionar la posible confección de los primeros uniformes en propiedad.

Tras contactar con una sastrería de Betanzos, acordamos la adquisición de un total de siete uniformes -un Oficial y seis soldados- a usanza de los utilizados por el Ejército español en el siglo XVII que, posteriormente, se verían ampliados en dos más, sumando en total los nueve actuales. El estreno de estos nuevos uniformes tuvo lugar en el transcurso de la celebración de la Fiesta del Aquelarre Poético de las **HOGUERAS-92**.

Tres años después se encargó a la misma sastrería la confección de los dos uniformes de Alguaciles de Villa (Corchetes) a usanza de los utilizados por estos personajes en los siglos XVII y XVIII, que fueron estrenados en la Fiesta del Aquelarre de 1995 celebrada en el Teatro Rosalía Castro y que desde

ese año constituyen la guardia personal de la Meiga Mayor.

Entre los años 2000 y 2011, se encargó la confección del traje de la Dama de San Juan, personaje muy vinculado a las leyendas y tradiciones de la noche de San Juan, así como de las cinco parejas de Heraldos –amarillos (2), grana, verdes y azules-, basados en los de la Corte española del siglo XVI, al igual que las cuatro de Heraldillos –azules, rojos, amarillos y verdes-, inspirados igual que los anteriores en el siglo de Oro español, que también se suman a las comitivas y demás actos centrales del programa de **HOGUERAS**.

Esta Guardia de Honor de las Meigas participa, con carácter general, en las Fiestas del Aquelarre y Solsticio Poéticos; Jornada de Homenaje a la Mujer Coruñesa; Ofrendas de la Víspera de San Juan; Actos del Día de San Juan y Homenaje a la Bandera, así como en aquellos otros de carácter solemne que se considere oportuna su participación y a los que asista la Meiga Mayor.

La Guardia de Honor de las Meigas desde su creación, en 1971, constituye un signo característico, diferenciador e identificativo de la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan.

Bien sabido es por todos que hace unos días pereció la eterna Isabel II, cuyo reinado sobre los británicos duró más de setenta años.

Como era de esperar, las condolencias internacionales, protocolos y noticias a nivel mundial estallaron de manera instantánea nada más salir a la luz esta triste noticia.

Por la parte del país británico, se vivía y se vive en un clima de melancolía, solemnidad y, sobre todo, de respeto.

Porque, a pesar de la simpatía que le pudiese generar a cada uno la figura de la reina, del nuevo Rey o, incluso la de la propia Monarquía Británica, aquel es un país en el que, dejando al lado las opiniones personales, saben apreciar y respetar lo que es eminentemente suyo, como es el caso de su Monarquía, la cual tiene más de doce siglos de historia y que comenzó con el reinado de Alfredo el Grande.

En cambio, no es difícil de imaginar cómo se viviría aquí exactamente esta misma situación pero trasladada dentro de nuestras fronteras: los golpistas catalanes quemando imágenes invertidas del difunto, los etarras celebrando y los ultrazquierdistas berreando por la proclamación de una república.

El hecho de que nos cueste imaginar esta imposible situación en un país como lo es Gran Bretaña dice mucho acerca del enorme complejo de inferioridad que sienten muchos españoles ante lo que es esencialmente nuestro, problema que creo que es absolutamente necesario matar desde su raíz.

Una de las cosas por las que le estoy más agradecida a Dios es por jamás en mi vida haberme sentido inferior, ni como española, ni como mujer, ni como ninguna otra cosa.

En cambio, me atrevo a decir que un gran número de españoles sienten tan terrible y enorme rechazo hacia lo que es nuestro por el enorme complejo de inferioridad que pesa sobre ellos día tras día, sobre todo, a nivel personal, por lo que necesitan descargar sus frustraciones sobre los demás y hacer que el resto nos sintamos como ellos.

Es por esto, y por el malestar interno que tal problema debe generar, que considero el sentirse inferior a otros una de las mayores desgracias que cualquier persona puede padecer.

Nunca he logrado entender el porqué de este problema como nación.

Tal vez a muchos les venga por razones históricas, cosa que me resultaría incomprensible, ya que hemos sido uno de los pueblos más decisivos a la hora de construir la historia mundial, o porque se piensan que nuestros antepasados fueron los que cometieron más crímenes cuando llegaban a nuevos territorios, que es de lo que algunos nos tratan de convencer.

Ante esto he de decir que, los nuestros no hicieron nada distinto a los actos que realizaban los demás países, por lo que la leyenda negra española, no es tan negra como algunos nos tratan de hacer creer.

Desgraciadamente, lo que es esencial y eminentemente español, como lo es nuestra Historia, está cada vez más cerca de perderse, lo que considero intolerable.

Por ello, aseguro que los sentimientos de inferioridad en este, y en cualquier otro término han sido y serán uno de los principales problemas, y también los que traen peores consecuencias tanto a una persona individualmente, como a cuarenta y siete millones.

**Irene Ruiz Sanz,  
Meiga Mayor 2022.**



En 1921 se constituía en La Coruña un nuevo equipo de fútbol llamado Emden Football Club, que adoptaría el nombre de un famoso crucero ligero de la Marina Imperial de Alemania, participante en la Primera Guerra Mundial, destacando por sus audaces misiones en el océano indico, hasta que fue alcanzado por el crucero australiano HMAS Sydney en la batalla de las islas de los Cocos, situadas a mitad de camino entre Sri Lanka y Australia, en noviembre de 1914.

Desde el primer instante el Emden, que recogió la historia del Real Coruña, desaparecido en 1919, logrando incluso que varios de sus jugadores militasen en sus filas, quiso presentarse con una alternativa al Real Club Deportivo, a fin de mantener encendida la llama de la gran rivalidad local, algo que lamentablemente para sus intereses no lograría.

Sus primeros encuentros los disputó en el campo de Monelos propiedad del antiguo Real Coruña. Como indumentaria, no eligió en principio la negra y amarilla del Real Coruña, sino que se decantó por camiseta y pantalón blancos con medias negras.

Esos primeros años de andadura no fueron fáciles para el Emden. Incluso se llegó a barajar, en 1924, la posibilidad del regreso a las actividades deportivas del Real Coruña, a través de una fusión con el Emden, algo que no se produciría.

En la temporada 1926-27, el Emden, tras derrotar en la final del grupo norte de la serie B del campeonato gallego al Rápido de Bouzas, obtuvo el premio de disputar el ascenso a la serie A del campeonato regional de Galicia ante el Unión Sporting de Vigo, último clasificado de la serie A. En el encuentro de ida, disputado en el campo de Sport de Riazor, Emden y Sporting Vigo firmarían un empate a un tanto. En el encuentro de vuelta en el campo vigués de Barreiro, la victoria sonreiría a los coruñeses por dos a uno, con goles marcados por Araujo.

Eso le daría derecho a disputar la temporada 1927-28 en la serie A del campeonato gallego, enfrentándose al Deportivo de La Coruña, que le derrotaría por 1-0 y 3-1, respectivamente, Celta de Vigo, Racing de Ferrol, Eiriña y Unión Sporting, ocupando la última posición al final de la campaña, pero salvando la categoría al superar la promoción, algo que también haría en la 28-29.

En la temporada 1928-29 nace el campeonato nacional de liga. La primera división quedaría conformada por diez clubs: los seis campeones de España, que eran Athletic Club, Real Madrid Foot-Ball Club, Foot-Ball Club Barcelona, Real Unión Club de Irún, Arenas Club de Guecho y Real Sociedad de San Sebastián Foot-Ball —como club sucesor del Ciclista Foot-Ball Club—; los tres subcampeones de España Atlético Club de Madrid, Club Deportivo Europa y Real Club Deportivo Español, así como el vencedor de un torneo entre Sevilla, Éibar, Alavés, Betis, Celta, Deportivo de La Coruña, Racing de Santander, Valencia, Real Oviedo y Sporting de Gijón. El triunfador sería el Racing de Santander, que ocuparía plaza en primera. Los otros nueve equipos, junto al Iberia de Zaragoza, formarían la Segunda División. Esa temporada seguiría manteniéndose también el campeonato gallego, donde el Emden caería derrotado de forma abrumadora ante el Deportivo, que le infligió dos resultados de 5-1 y 7-1 respectivamente.

En la temporada 1929-30 se crea la tercera división donde va a militar el Emden encuadrado en el grupo I, junto al Racing de Ferrol y el Eiriña de Pontevedra. Con ese motivo la directiva del Emden, que presidía Luís de Vicente, decide abrir un campo en la zona de

San Amaro-Torre de Hércules. Mientras se acometen las obras, el Emden disputará sus encuentros en Betanzos. El 29 de diciembre el Emden, coincidiendo con su primer encuentro en tercera división, inaugurará su nuevo campo de San Amaro, enfrentándose al Eiriña pontevedrés y que finalizaría con empate a cero. Su primera alineación sería la siguiente: Cachaza, Abelardo, Lolito; Barreiro, Celerino, Basterrechea II; Nito, Sánchez, Medín, Lelé y Bouza.

El Emden finalizaría su primera participación en tercera división, ganando un encuentro ante el Eiriña, empatando otro, ante el propio Eiriña y cayendo en dos ocasiones ante el Racing de Ferrol.

Esa misma temporada, concretamente en marzo de 1930, el club decide cambiar su nombre, pasando a ser Club Coruña, por considerarse los herederos del desaparecido Real Coruña. Incluso abandonarían su camiseta blanca para recuperar los colores amarillos y negros con pantalón blanco, la misma indumentaria que lucía el club más antiguo de la ciudad de cristal.

En el campeonato regional de esa temporada sería la última vez en su historia que se enfrentaría al Deportivo, cayendo en ambos duelos por 3-1 y 3-0, en encuentros disputados en Riazor y Betanzos.

Ya con el nombre de club Coruña, regresaría al campeonato gallego, al descender de tercera división. Tras varias temporadas en la serie B, el Coruña-Emden regresó a serie A regional en la campaña 1934-35, manteniéndose en ella hasta la de 1936-37, en plena guerra de liberación española, en que volvería a caer a la B. Antonio Mariño Boedo será su presidente, fijando su sede social en el número 16 de la céntrica calle coruñesa de los Olmos

Finalizada la contienda española, en la temporada 1941/42, el Coruña, con Antonio Mariño Boedo, manteniéndose como alma mater del club en la presidencia, encuadrado en el Grupo Norte de Galicia de tercera división, se proclamaba campeón, obteniendo de esa forma el derecho a participar en la fase de ascenso a Segunda División junto a la Cultural y Deportiva Leonesa, que conseguiría el ascenso, Real Valladolid Deportivo, Real Racing Santander S.D, Club Ferrol y Club Langreano, obteniendo cuatro victorias y seis derrotas. Sería su última temporada de vida deportiva, pues fechas después el Emden Coruña desaparecería para siempre.

**Carlos Fernández Barallobre.**



*El Emden Football Club*

La renovación del Voto que los coruñeses presentaron ante la imagen de la Virgen en 1589 para que intercediera por la salvación de plaza, constituyó siempre una fecha festiva y muy celebrada en la ciudad al menos hasta la infausta llegada, en 2015, de la malvada podemia, representada por la marea, cuya sectaria actitud sigue persistiendo con el actual gobierno municipal coruñés.

Sorprende que en La Coruña exista una concejalía llamada de la "memoria histórica" y sin embargo, la verdadera memoria histórica de la ciudad, a cada paso, se pierde más en la nebulosa del olvido.

Rebuscando aquí y allá, en el archivo del Reino de Galicia, nos hemos encontrado con un curioso cartel-programa de las fiestas que, con motivo de la renovación del Voto, se celebraron los días 1, 2 y 3 de julio de 1877 en nuestra ciudad, organizadas por el Ayuntamiento.

La motivación de los festejos aparece claramente definida en la cabecera del cartel donde dice: *"Programa de las que se celebrarán en dicha ciudad los días 1, 2 y 3 de julio de 1877, en recuerdo de la heroica defensa de la ciudad, personificada en el varonil arroyo de María Mayor de la Cámara y Pita"* -supongo que a la pijoprogresía imperante no les agrada tal calificativo, pero es lo que hay.

No debemos olvidar que el Voto presentado ante la imagen de la Virgen en 1589, comprometía a la ciudad a que este se renovaría, cada 2 de julio, con motivo de la celebración de la festividad de la Visitación de la Virgen.

Como señalamos, el programa de festejos dio comienzo el día 1 de julio y lo hizo a hora muy temprana, las cinco de la mañana. A esa intempestiva hora, las Bandas de Música de los Cuerpos de la guarnición y otras de diferentes Entidades ciudadanas recorrieron las calles pregonando el inicio de las fiestas con sus dianas y alboradas.

Esa misma mañana, suponemos que a hora más acorde con el acto, la Sociedad "Bretón de los Herreros" celebró el acto de entrega

de los premios de los Juegos Florales organizados por la entidad.

A las doce en punto, previo anuncio con multitud de bombas, salieron a las calles, acompañados de bandas de música y gaitas, los Gigantones y Cabezudos de la ciudad que recorrieron diferentes calles de la urbe.

A las cuatro y media de la tarde, se celebró la primera gran corrida de Toros, en la que los diestros Rafael Molina "Lagartijo" y José Lara "Chicorro", lidiaron seis toros de la afamada ganadería del Duque de Veragua.

A las nueve de la noche, infinidad de voladoras -señala el programa- anunciaron el inicio de la Serenata Marítima en la que participaron diferentes corales y grupos de canto.

Al día siguiente, día 2, a las once de la mañana, desde el Ayuntamiento partió la procesión cívica, encabezada por el Gobernador Civil para renovar, en la iglesia de San Jorge, engalanada al efecto, el tradicional Voto de la ciudad, actuando como predicador Cesáreo Otero.

A la conclusión del Oficio religioso, nuevamente los Gigantones y los Cabezudos recorrieron las calles coruñesas.

A las cuatro y media de la tarde se celebró la segunda gran corrida, lidiando, los mismos espadas de la jornada anterior, toros de la ganadería de Antonio Hernández.

Para las nueve de la noche de ese día, se programó, en aguas de la bahía, un gran espectáculo pirotécnico, a modo de "batalla naval", ofrecido por la sociedad "Tertulia de Confianza", cuya dirección corrió a cargo del afamado pirotécnico orensano Joaquín Pérez.

A tal fin, en medio de la bahía se levantó un gran castillo de tres cuerpos, de diez metros de ancho y siete de alto, para cruzar fuegos con varias barcasas situadas en sus inmediaciones.

A lo largo de una hora, bombas de palenque, fuegos de lucería, surtidores pirotécnicos y otros efectos de este tipo, sirvieron para recrear la acción de 1589, logrando el fuego del castillo acallar e incendiar a la totalidad de las barcasas asaltantes ante el regocijo general del respetable.

La gran sesión finalizó con la iluminación de un gran Sol de bengala al que acompañó la traca final.

El día 3, último de los festejos, a las diez de la mañana se celebró, en las instalaciones de la Sociedad "Gimnasia y Esgrima", un certamen musical y, a las cuatro y media de la tarde tuvo lugar la tercera y última corrida en la que los espadas ya mencionados lidiaron reses de las dos ganaderías referidas.

A las nueve de la noche se procedió al encendido, en el paseo de Méndez Núñez, de más de 8.000 faroles a la veneciana ofreciendo un espectáculo de mucha belleza y las doce, como fin de fiesta, se elevó a los cielos un colosal globo provisto de barquilla con gran cantidad de fuegos de lucería.

Durante las tres noches, el paseo de Méndez Núñez se vio amenizado por las diferentes Unidades de Música de los Cuerpos de la guarnición en las llamadas "veladas nocturnas", contando con una iluminación extraordinaria.

Las casas se adornaron con colgaduras y el día 2, el Ayuntamiento distribuyó entre los más necesitados 3.000 libras de pan.

E.F.B.



Programa de festejos

# Nuestras Hogueras valencianas

En el año 1987 la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan, dio un salto cualitativamente importante a la hora de encargar la construcción de la Hoguera que habría de quemarse la noche de los grandes acontecimientos.

Con la experiencia acumulada tras varios años de quemar Hogueras alegóricas, la mayoría de ellas construidas de forma artesanal, se decidió que había llegado el momento de recurrir a un artista profesional para que fuese él quien diese vida al efímero monumento que sería quemado la noche de San Juan.

Tras darle muchas vueltas a la idea, pronto se convirtió en proyecto y, de esta suerte, se iniciaron las gestiones para contratar a una empresa valenciana, dedicada a la construcción de fallas con el fin de encargarle a ella la que no-

sotros quemaríamos la noche del 23 al 24 de junio de aquel año.

Fruto de estas gestiones, por medio de la Junta Central Fallera de Valencia, nos pusimos en contacto con la empresa dirigida por Enrique Burriel Morro a quien solicitamos nos remitiese un proyecto para la construcción de nuestra Hoguera de 1987.

Pese a lo reducido del presupuesto del que disponíamos, en unos días el citado artista fallero nos remitió el boceto de la obra que pensaba construir con el importe total del proyecto que incluía el transporte hasta nuestra ciudad y el montaje del monumento.

La expectación que despertó entre los coruñeses aquella Hoguera de más de doce metros de altura, sirvió para que, nuevamente, al año siguiente se recurriese, una

vez más, a Enrique Burriel para construir nuestra Hoguera.

A siguiente de la siguiente edición, en 1989, año de la conmemoración del cuarto centenario de la gesta de María Pita, volvimos la vista a nuestra ciudad y más concretamente a la Escuela de Artes y Oficios donde el profesor Romero fue el encargado de dirigir la construcción de aquella Hoguera.

Curiosamente, desde aquella fecha, el propio Romero fue el encargado de dar vida a la totalidad de las Hogueras de San Juan que se han quemado hasta la actualidad.

Otro aporte de la Comisión Promotora al San Juan coruñés ya que, de no haber sido por nosotros, tal vez, a día de hoy Romero no se habría consagrado como un artista en esta especialidad.



1987



1988





**El Acorazado Alfonso XIII, uno de los buques presentes en el puerto en la Semana Grande de 1930**

La Semana Grande de las fiestas del agosto coruñés ha sido siempre la catalizadora por excelencia de la atención, tanto de los coruñeses como de los forasteros que nos visitan en temporada veraniega, constituyendo el inicio de las fiestas mayores de la ciudad que se celebran en honor a la heroína María Pita.

Tradicionalmente, a lo largo de estos siete días se concentran los actos más populares de cuantos conforman el programa de fiestas que se desarrolla hasta finales del mes de agosto.

Generalmente, el inicio de la Semana Grande se fija a partir del primer domingo de agosto, prolongándose a lo largo de los siete días siguientes y en ellos se celebran, como se ha señalado, los actos más relevantes del programa que, hasta hace muy pocos años, cuando el malvado sectarismo de la marea se proyectó como un tsunami de agua sucia y tóxica sobre la ciudad, incluía la tradicional feria taurina.

Por estos años que nos ocupa, en ese primer domingo de agosto se celebraba, con toda pompa y boato, la Función del Voto en recuerdo del compromiso sellado por los coruñeses con la Virgen del Rosario, Patrona de la ciudad, allá por 1589, cuando la plaza se hallaba en serio trance de peligro, cercada

por la denominada "Contrarmada" inglesa del Almirante Drake.

Después, a lo largo de los siete días siguientes, se sucedían las corridas de toros, los paseos de moda en el Relleno, las verbenas y conciertos populares, las competiciones deportivas, las pruebas náuticas, el concurso hípico y otras actividades.

Así fue, también, aquella Semana Grande de 1930 que comenzó el domingo 3 de agosto y se prolongó hasta el día 10 siguiente.

Aquel mismo domingo, como inicio de la Semana, se celebró, en la iglesia de San Jorge, la tradicional Función del Voto, presidida por el Arzobispo de Santiago, a la que asistieron, además de la Corporación Municipal, las primeras Autoridades de la ciudad.

También, ese domingo, tuvo lugar otra cita tradicional en La Coruña, la "Fiesta de la Flor" -cuestación popular en pro de la lucha contra la tuberculosis- cuya primera edición se había celebrado, precisamente en nuestra ciudad, en 1912, siendo imitada, posteriormente, por otras ciudades españolas, lo que condujo, en 1914, a su regulación oficial.

De igual modo, ese mismo día, comenzó, en la plaza de Toros, la Feria Taurina que se desarrollaría a lo largo de la semana. Además de esto, durante la Semana Grande,

se celebraron verbenas en la Ciudad Vieja, en el Relleno y en el Campo de Marte; bailes benéficos de gala en el Ayuntamiento; Concurso Hípico; demostraciones aéreas; pruebas de deportes náuticos; conciertos de Bandas de Música, así como de las Músicas de Infantería de Marina, adscrita a la Escuadra, y del Regimiento de Infantería "Isabel la Católica" nº 54 de guarnición en la ciudad; bailes de etiqueta y fiestas organizadas por las Sociedades más señeras de la ciudad; festivales folclóricos; bailes a bordo de los buques de la Armada surtos en el puerto de los que hablaremos más adelante; artísticas iluminaciones como las de algunas de las noches en las que, los potentes reflectores de los Acorazados, iluminaron las calles y paseos de La Coruña, rivalizando en esplendor con la artística iluminación de los jardines de Méndez Núñez.

El jueves y viernes, se celebró la Batalla de Flores, uno de los platos fuertes de las Fiestas, que recorrió los Cantones, plaza de Mina, Compostela, Picavia, Sánchez Bregua, hasta la plaza de Orense. En la primera salida que contó con la presencia de miles de coruñeses, participaron diferentes carrozas elegantemente adornadas, así como un número importante de vehículos a motor

En la segunda salida, que tuvo



lugar el viernes, día 8, su itinerario fue mucho más largo ya que, saliendo del Obelisco, recorrió la Marina, calle de la Fama, Real, Castelar (Rúa Nueva), San Andrés, Juana de Vega, Plaza de Mina, Picavia, plaza Orense, Sánchez Bregua, Cantones y Marina, contando con un mayor número de carrozas y vehículos, siendo seguida igualmente por miles de coruñeses y forasteros.

El domingo, día 10, como broche de oro a la Semana Grande, se celebró en la plaza de Toros el festival organizado por Asociación de la Prensa y, en el puerto, la "Serenata Marítima", un número festivo con mucha tradición en nuestra ciudad que atrajo a cientos de coruñeses a la zona portuaria para ver surcar las aguas de la bahía a varias bateas engalana-

das con artísticos motivos y otras embarcaciones iluminadas con farolillos venecianos a bordo de las que se encontraban diferentes grupos folclóricos. La Serenata concluyó con una magnífica sesión de fuegos artificiales.

Sin embargo, aquel año, la Semana Grande, contó con la presencia de unos invitados de honor, diferentes Unidades de la Armada que visitaron nuestro puerto.

A las cinco de la tarde del sábado, día 2, comenzaron a entrar en el puerto coruñés las unidades pertenecientes a una División Naval de la Armada, integrada por los Acorazados "Alfonso XIII" y "Jaime I"; los Submarinos "B-2", "B-3" y "B-4" -no concurriendo a la cita el Submarino "B-1" por avería- y los Torpederos "2", "7", "9" y "10", que iban a acompañar a los coruñeses

a lo largo de aquella Semana Grande. Enarbolaba insignia de la División, en el Acorazado "Jaime I", el Vicealmirante Rafael Morales.

Durante los días en que los buques de la Escuadra permanecieron en el puerto, se organizaron diferentes actos en honor a su Oficialidad y dotaciones. Recepciones, almuerzos, bailes de gala en las Sociedades, visitas a la ciudad, etc. Por su parte, los Acorazados fueron visitados por muchos coruñeses durante las jornadas de "puertas abiertas" que se organizaron.

Así fue aquella Semana Grande, la última del reinado de D. Alfonso XIII, que contó con la presencia de buques de la Armada en el puerto.

**Eugenio Fernández Barallobre.**

## Aquella Coruña de los 60



**Barracas en el Relleno**



**El tranvía nº 3, entrando en Rubine**



**Avda. de la Marina**



**Desfile militar en el Cantón**



*El Alcalde Alfonso Molina con la Reina de las Fiestas y sus Damas de Honor en 1950 (RAG)*

En la noche del 31 de julio de 1950, fecha de inicio de las fiestas de María Pita de aquel verano, el legendario Alcalde Alfonso Molina Brandao coronó como segunda Reina de las Fiestas –la primera había sido proclamada el año anterior– a la joven coruñesa Cholín de la Iglesia Caruncho, acompañada de sus Damas de Honor Lolita Iglesias Español, María Matilde Bustamante, Morucha Moreno Wirtz, Ñaca Cestafe y Minocha Cobián –lamentamos no poder facilitar el nombre que falta pero la prensa de la época no lo refleja– en un acto celebrado en el Palacio Municipal.

Terminado el acto protocolario en cuyo transcurso se dio lectura al pregón de las Justas en honor del Cesar Carlos I –rememorando su presencia en la ciudad con motivo de la celebración de las Cortes Generales que tuvieron por escenario La Coruña, en mayo de 1520–, se inició la magna Cabalgata del Emperador a cuya cabeza figuraba una Banda de Clarines de Caballería, a la que seguía la Banda de Cornetas y Tambores de los Aprendices de la Fábrica de Armas –está formación estuvo muy vinculada a los diversos actos celebrados en la ciudad mientras existió–. Tras ella, grupos de Heraldos, Arqueros de Borgoña y Arcabuceros.

Continuaba el cortejo de la Casa Real formado por la Guardia Española, Guardia Alemana, Trompeteros, Hidalgos, Nobles españoles, nobles flamencos, Reyes de Armas, Guion Imperial, el Emperador, Obispos y Pajes con estandartes.

Seguía el grueso de la Guardia Alemana y el Concejo de La Coruña representado por su Corregidor, Banda Municipal, Grupos folclóricos, la Carroza de la Reina de las Fiestas y, cerrando la marcha, los Gigantes y Cabezudos.

La vistosa Cabalgata que fue seguida por millares de coruñeses y forasteros, discurrió por un largo recorrido que se inició en la plaza de María Pita, siguió por Capitán Montoto, Marina, Cantón Grande, Rúa Nueva, San Andrés, Plaza de Pontevedra, Juan Flórez, Fernando González, Fontán, Sánchez Bregua, plaza de Mina, Cantón Pequeño, Cantón Grande, Real, Riego de Agua, regresando al punto de partida, la plaza de María Pita, donde se procedió a quemar la Falla con la que, tradicionalmente, se iniciaban las fiestas de agosto por aquellos años.

En esta Cabalgata, en calidad de figurantes, vistiendo los trajes y uniformes descritos, participaron jóvenes socios y niños pertenecientes a diferentes entidades de la ciudad: Casino, Junior, Artesanos, etc.

Aunque la prensa no lo refiere con detalle, al día siguiente, 1 de agosto, a las nueve de la noche la comitiva del Pregón de las Justas en honor al Cesar Carlos I, recorrió diferentes calles de la ciudad, dando lectura al texto del pregón en castellano antiguo.

Abrían la marcha de esta comitiva los Heraldos, seguidos del jefe de los Alabarderos, el pregonero escoltado por Escuderos y tras ellos la formación de Alabarderos.

El día 2, a las once de la noche, la plaza de Toros fue escenario de la celebración de las Justas en honor a Don Carlos I y la Reina, quienes tras su llegada a la plaza presidieron el desfile de los Caballeros y de las Tropas que les rindieron honores.

Tras ocupar un sitio de honor, se iniciaron los juegos de quitana, sortija y lanza, finalizando con un torneo entre caballeros y la entrega de premios de manos de la Reina de las Fiestas que lo fue también de las Justas.

Por lo que refiere la prensa, el resultado de estas Justas causó cierta decepción entre el público asistente debido a la poca destreza de los jinetes a la hora de montar sus cabalgaduras, lo que provocó alguna desbandada.

**Mauricio A. Ribera.**



*De izquierda a derecha y de arriba abajo, Casa "Salorio"; kiosco Alfonso; la Terraza y la Casa "Cortés"*

La Coruña es una ciudad en la que el modernismo ha dejado una huella indeleble, presente en muchos de sus edificios más emblemáticos tanto de la Pescadería, como del Ensanche.

A principios de los años 80 del siglo XIX, el Ayuntamiento coruñés emprende las obras de estiramiento de la ciudad por medio del Ensanche. Atrás se quedan las murallas de la Pescadería, con sus puertas de la Torre de arriba y de la Torre de abajo, que comenzaron a ser demolidas en 1869.

Esta medida, de gran alcance para la ciudad, permitiría la construcción de Juana de Vega, plaza de Pontevedra, plaza de Lugo y calles adyacentes, siendo, precisamente, en esta zona donde tiene mayor implantación la construcción de estilo modernista que llegaría a la ciudad a partir de 1906, gracias al arquitecto coruñés Anto-

nio López Hernández y a la que no se sustraería la zona de la Pescadería, donde también se localizan importantes muestras de esta arquitectura.

Desde Puerta Real, con su singular "Casa Rey" y la no menos espectacular "Casa Molina"; pasando por la calle Real, con varias muestras de este estilo, al igual que la de San Andrés y la plaza de la Fuente del mismo nombre; San Nicolás; Galeira; Orzán, hasta desembocar en Juana de Vega, donde se localizan muestras muy destacadas de este estilo arquitectónico; plaza de Lugo con edificios tan señeros como los inmuebles nº 11, 13 y 22; calle de Compostela y plaza de Galicia con la "Casa Cortés"; calle Ferrol; plaza de Pontevedra, con su "Casa Salorio"; sin olvidar, por supuesto, las dos joyas de los Jardines de Méndez Núñez —el popular Relleno— con el Kiosco Alfonso y el edificio de la Terraza.

Si nos ocupamos en recorrer, sin prisa, estas calles de nuestra ciudad y a observar, con detalle, estos emblemáticos edificios, es fácil que, en cada ocasión que lo hagamos, descubramos algo nuevo, un detalle que, no por nimio, había pasado desapercibido para nosotros hasta entonces.

Rostros de damas, cisnes, elefantes, galerías, balcones asoportados, majestuosos portales, cúpulas que rematan el edificio y muchas cosas más que, sin duda, despertarán nuestro interés y provocarán, en más de una ocasión, nuestra sorpresa al no haber reparado en ellas con anterioridad.

Ahora que un nuevo otoño está al doblar la esquina, con su temperatura agradable, con sus tardes cargadas de un sosegado encanto, podría ser el momento oportuno para internarnos por estas calles y descubrir este tesoro.



Tras la gloriosa batalla de Lepanto, el 7 de octubre de 1571, en la que la flota de la Liga Santa, al mando de D. Juan de Austria, derrotó, contra pronóstico, a la turca en el golfo que da nombre a esta acción en el mar Jónico, el Papa Pío V, quien había puesto a la flota cristiana bajo la protección de nuestra Señora del Rosario, la "Galeona", tomó la decisión al año siguiente, de agregar al calendario litúrgico la advocación de Nuestra Señora de la Victoria, fijando su celebración con ocasión de la celebración de la victoriosa gesta.

Posteriormente, durante el largo papado de Gregorio XIII (1572-1585), se cambió la denominación renombrándola como Nuestra Señora del Rosario, quedando el 7 de octubre como fecha para honrar esta advocación mariana.

Andando más en el tiempo, el Papa Clemente XI, en 1716, extendió la celebración a toda la cristiandad; por su parte León XIII (1878-1903) le otorgó el mayor rango litúrgico y, finalmente, Pío X (1903-1914) fijó definitivamente el 7 de octubre como su fecha de celebración.

Con relación a la vinculación de la advocación de Nuestra Señora del Rosario con La Coruña, cabe señalar que surge como consecuencia del ataque inglés a la ciudad en mayo de 1589.

Tras avistarse las velas de la flota enemiga el día 4 de mayo de aquel año, un grupo de coruñeses, cuatro días después -8 de mayo-, formalizaron un solemne Voto rogando a Nuestro Señor que intercediese por la suerte que corría de la ciudad, evitando que esta sucumbiese ante el enemigo.

En este primer Voto -el segundo lo presentaría la Justicia y regimiento de la ciudad a la conclusión del cerco- se señalaba: *"En la ciudad de La Coruña, día 8 del mes de mayo, día de San Miguel, año del Señor de 1589. Decimos nos los vecinos o moradores de esta ciudad, habitantes o residentes en ella que aquí firmamos por nos e en nombre de los más que en ella vivieren e residieren que profesamos e hacemos voto solemne a Dios Nuestro Señor que el día de la Visitación de Nuestra Señora, que es a dos de julio de cada año -la Octava de San Juan en la que se celebra la visita de la Virgen María a Isabel, la madre de San Juan Bautista, cuando esta se encontraba encinta- librándonos Dios Nuestro Señor del cerco en que al presente estamos por mandado de la Reina de Inglaterra en esta ciudad, de cuyo remedio no esperamos humano, se dirá en el dicho día en el Monasterio de Santo Domingo de esta ciudad la misa, vísperas y sacrificios que suelen decir los cofrades del Rosario, y se confesarán y comulgarán todos los que entraren en esta profesión; y en lugar de la comida y otros gastos profanos que en dicho día suelen hacer, casaremos quince doncellas a razón de veinte ducados cada una, que son trescientos ducados; los cuales se han de repartir entre los vecinos de esta ciudad que hicieran el voto dicho; y más el mayordomo que fuere de dicha cofradía ha de dar limosna a todos los pobres que le vinieran a visitar a su casa, de comer y beber pan y vino, carne y pescado el dicho día de Nuestra Señora por razón de la comida que ese día el mayordomo solía dar a los cofrades; y además siendo Dios servido alzar el cerco, se hará una procesión general de disciplinantes el día que se levante el cerco o*



*el siguiente. Y porque al presente no podemos extender más bastantemente esta memoria nos obligamos a nuestras personas y bienes de lo guardar y cumplir así, y extendemos esta escritura de Memoria y la otorgamos y firmamos de nuestros nombres".*

Al parecer, del segundo voto, el que podríamos considerar oficial, presentado por la Justicia y regimiento de la ciudad, en nombre de todos los vecinos y moradores, el día 19 de mayo de 1589, tras haberse levantado el cerco, no se conserva el texto, si bien se sabe que en él, la ciudad se comprometía - suponemos que en la misma fecha del 2 de julio-, a celebrar, costada por el Ayuntamiento, una función religiosa con predicador, nombrado por la Corporación, bajo la denominación de "el voto por el Draque" en la iglesia de Santiago.

Es muy posible que, con el paso del tiempo, ambos votos se refundiesen en uno solo, conservando aspectos concretos de cada uno de ellos.

Suponemos, igualmente, que, concluida la gesta de 1589, la Virgen del Rosario se proclamó Patrona de La Coruña en sustitución de San Juan que lo era antes.

En consecuencia, si nos atenemos a la historia y al voto hecho por la ciudad, su anual renovación debería verificarse en la jornada del 2 de julio como figura en el texto original.

Señalar, igualmente, que hasta los años sesenta del siglo pasado la Función del Voto se celebraba en la iglesia de San Jorge, el primer domingo de agosto.

Visite nuestro blog:  
<http://meigascoruna.blogspot.com.es/>

Edita:

Sección de Publicaciones y Difusión de la  
Comisión Promotora de las Hogueras de  
San Juan de La Coruña

Nuestra página web:  
[www.hoguerassanjuan.com](http://www.hoguerassanjuan.com)

### ACTOS PARA EL MES DE OCTUBRE

**Día 7. 10,00 h. Convento de Santo Domingo. Participación en la Ofrenda a Nuestra Señora del Rosario, Patrona de La Coruña.**

**Día 11. Participación en los actos organizados por el Cuartel General del Mando de Apoyo a la Maniobra del Ejército de Tierra, con motivo del día de la Fiesta Nacional.**

**Día 21. 14,30 h. Acto de nombramiento de Meiga Mayor Honoraria de Dña. Feli Pradas, esposa del General jefe de la XV Zona de la Guardia Civil.**

**Día 27. 20,00 h. Sala de Cultura del Sporting Club Casino (C/ Real, 83). Ciclo "Páginas Coruñesas". Conferencia.**



Cartel de las HOGUERAS-1974

### Fiesta de Interés Turístico Internacional

## En recuerdo del Padre Zabalza

A finales del pasado mes de agosto nos dejó nuestro querido amigo el Padre Zabalza O.P. Aquel día, el 23, el Máximo Hacedor determinó que Juanpi Zabalza concurrese a su inapelable cita con El y así lo hizo, seguro que con gallardía y silencio como corresponde a los hombres irrepetibles como él.

Nuestra amistad con Zabalza viene de muy antiguo, tal vez de finales de los años 60 cuando solía ejercer como Pater en los Campamentos de la Organización Juvenil Española (OJE) y, a partir de aquel momento, las puertas de su corazón estuvieron siempre abiertas para nosotros.

En muchas ocasiones, el Padre Zabalza fue el encargado de recibir a las Meigas, en la mañana del 23 de junio, con ocasión de la presentación de su ofrenda anual a Nuestra Señora del Rosario, Pa-

trona de la ciudad, en su camarín del templo de Santo Domingo.

Allí, como respuesta a las ofrendas presentadas por la Meiga Mayor y la Meiga Mayor Infantil, siempre tuvo palabras de cariñoso aliento y de reconocimiento hacia la labor desarrollada por las Hogueras de San Juan.

Siempre, incluso ya con la salud seriamente mermada, nos recibió con una sonrisa de ánimo y comprensión.

Finalmente, cuando todavía sus sabios consejos nos hacían falta, el Todopoderoso consideró que era más útil a su lado y con tal motivo lo llamó a su presencia dejando, en muchos de nosotros, un gran vacío difícil de cubrir.

Solo nos queda elevar a Dios Nuestro Señor una oración por el eterno descanso de su alma.

